

# RASGOS COLOQUIALES EN EL LENGUAJE PERIODÍSTICO ESPAÑOL

Carla Prestigiacomio  
Universidad de Palermo

“Y es que precisamente el lenguaje puede convertirse en un factor excluyente del universo tecnológico, porque parece estar demasiado orientado a los iniciados,...<sup>1</sup>”

## 1. Introducción

Objeto de este trabajo es mostrar cómo el registro coloquial desempeña un papel determinante en la construcción del discurso informativo de la prensa escrita española, es decir mostrar cómo determinados recursos lingüísticos “informales” se convierten en la clave de acceso a un saber incluso especializado.

Antes de analizar estos elementos, quizás sea necesario detenerse un momento sobre el concepto de español coloquial<sup>2</sup>. En primer lugar, hay que distinguir el adjetivo coloquial no sólo del término “vulgar” – palabra que indica un uso incorrecto de la lengua, al margen de la norma estándar y propio de un nivel de lengua baja – sino también del término “popular”, refiriéndose este último a un nivel de lengua ligado a las características socioculturales del hablante. El español coloquial, por el contrario, pertenece a un nivel de habla, su uso es transversal y no uniforme<sup>3</sup>; esto es: no está vinculado a un nivel de lengua determinado sino a las diferentes circunstancias de las situaciones comunicativas, en las que vulgarismos y dialectalismos pueden aparecer – o no - en función de las características de los hablantes (Briz, 1996: 25-31).

En segundo lugar, dada su directa dependencia del contexto de uso, para que una situación sea propicia para la presencia de rasgos coloquiales, es necesario que exista una relación de igualdad – social o funcional - entre los interlocutores; una relación vivencial de proximidad – es decir, presencia de un saber y una experiencia compartidos – y un marco discursivo familiar, determinado por la relación concreta de los participantes con el espacio o lugar en el que se desarrolla el acto comunicativo<sup>4</sup> (*Ibid.*).

Resumiendo, los tres rasgos primarios del español coloquial son: la presencia de una planificación sobre la marcha (casi exclusiva de un discurso oral), una finalidad interpersonal, entendida como fin comunicativo socializador, y el tono informal. De ahí que, como subraya Briz (*Ibid.*), la situación de uso prototípica del español coloquial sea la conversación espontánea, si bien es frecuente descubrir “actitudes” coloquiales en situaciones que aparentemente requieren una variedad estándar, culta, literaria o, incluso, técnica.

Si como apunta Briz, consideramos que el registro coloquial, tanto escrito como oral, se manifiesta en situaciones de proximidad entre los interlocutores o, como veremos a lo largo de este trabajo, se genera también con el objeto de crear situaciones de familiaridad o perseguir un “saber compartido”, es lógico esperar que en la prensa escrita, el instrumento más “popular” de difusión de la información, del saber o de la cultura, se pretenda simular una situación comunicativa que permita acceder a dicha información a todo hispanohablante. Es más, de los tres rasgos primarios que he señalado, excepto la planificación sobre la marcha, en el corpus<sup>5</sup> de los cincuenta artículos que he seleccionado para este estudio se nota un fin socializador<sup>6</sup> (el acceso a la información sobre temas incluso técnicos) y un tono informal que permite realizar dicho fin.

<sup>1</sup> F. Manetto, *Cuando la tecnología es una carrera de obstáculos*. In *El País*, 11/08/2008, pág. 30.

<sup>2</sup> Tanto el contenido de este apartado, como las líneas adoptadas para el análisis de los rasgos coloquiales en el lenguaje periodístico, se basan fundamentalmente en los estudios realizados por A. Briz y el Grupo Va.Les.Co. (1996, 2000 y 2002).

<sup>3</sup> No se puede afirmar que el registro coloquial sea dominio de una clase social determinada; de hecho, puede presentar elementos diferentes según las características dialectales y sociolectales de los usuarios.

<sup>4</sup> Según Antonio Briz, en un continuum de habla, se pueden distinguir por lo menos cuatro realizaciones discursivas: *coloquial oral*, *coloquial escrito*, *formal oral* y *formal escrito*. Respecto a las características señaladas, el *coloquial escrito* se definiría de la siguiente manera: “ con [+ (mayor) grado de planificación]..., pero con otros rasgos de coloquialidad, [+ relación de proximidad], [+ saber compartido], [+ cotidianidad]...” (Briz, 2002: 23). En el caso de la prensa escrita, más que la presencia efectiva de algunos de estos rasgos, se nota una propensión a restar formalidad con el fin de hacer más familiar y, por tanto, más comprensible, el tema tratado.

<sup>5</sup> Los cincuenta artículos que componen el corpus están extraídos de los números de *El País* publicados entre el 11 y el 19 de agosto de 2008. Para mi estudio, han resultado más proficuos los artículos de tema económico o tecno-científico, aunque citaré algunos ejemplos extraídos de algún artículo de política o de crónica.

Dejando de lado las cuestiones estrictamente teóricas, se puede afirmar que un texto periodístico, al estar vinculado a un gran número de situaciones comunicativas que cambian en función del destinatario y del tema tratado, presenta una gran variedad de discursos – desde el descriptivo, el informativo y argumentativo, hasta el dialogal. Por esta razón, a la hora de emprender un análisis lingüístico, desde cualquier punto de vista, el lenguaje de la prensa escrita constituye una plataforma muy sugerente. De hecho, si cada tipo de texto - editorial, reportaje, artículo de crónica, de tema tecnológico, económico, político – es generado con objetivos diferentes, en cada uno de ellos se refleja el empleo de un “código” que depende directamente por lo menos de tres elementos básicos: la intención comunicativa (informar, persuadir...), el tema tratado y el destinatario. La combinación de estos tres factores esenciales produce un texto con características peculiares. En otras palabras, si la misión de cada periódico es informar sobre sucesos, difundir cultura u opiniones, comunicar saberes tecnológicos, transmitir las miserias del mundo o hacer públicos los debates parlamentarios, obviamente quien escribe recurre a un código lingüístico adecuado al mayor número de lectores posible, para poder capturar y mantener su interés.

En concreto, como leemos en el *Libro de estilo de El País*: “El propósito al redactar cualquier noticia es comunicar hechos e ideas a un público heterogéneo. Por tanto, el estilo de redacción debe ser claro, conciso, preciso, fluido y fácilmente comprensible, a fin de captar el interés del lector.”<sup>7</sup> Una lengua, pues, estándar, seguramente sin marcas dialectales<sup>8</sup>, pero no exenta de rasgos sociolectales, como el recurso al argot o a alguna jerga determinada. Sin embargo, la propensión hacia una expresión “transparente” favorece también la presencia de rasgos coloquiales, lo que confiere a la lengua del periodismo un tinte altamente informal.

Podemos afirmar además, que la “política democrática” perseguida por *El País*<sup>9</sup>, como se lee en el Título I de su *Libro de estilo*, se refleja también en el modelo ideal de lector para el que se edita el periódico.

Dicho esto, es de esperar, por lo tanto, la presencia de recursos lingüísticos y discursivos que puedan permitir a un público lector cultural y sociolingüísticamente “no marcado” acceder también a una información especializada. Es justo ahí, en los artículos de tema económico, tecnológico o científico donde hemos podido descubrir las huellas más evidentes de un registro coloquial o, incluso, coloquial oral<sup>10</sup>.

Por lo que a nuestro trabajo se refiere, hemos considerado fundamentalmente el nivel sintáctico y el léxico.

## 2. Rasgos coloquiales en la prensa escrita.

### 2.1 La sintaxis.

Sobre la construcción sintáctica del español coloquial influyen algunos aspectos de la lengua hablada. Excepto la espontaneidad, ausente por obvias razones en la palabra escrita, es frecuente la segmentación, la presencia de estructuras sintácticas con elementos aislados, de frases sencillas y breves, de interrogaciones y exclamaciones siempre en función de los objetivos comunicativo-pragmáticos que el enunciador se ha propuesto. La deixis y la presencia de reguladores fáticos<sup>11</sup> puede llegar a condicionar la secuencia discursiva. Podemos afirmar que, en general, prevalece el “principio de comodidad” (Vigara Tauste, 2005: 192), es decir una tendencia a la economía sintáctica:

---

<sup>6</sup> Se lee en el *Prólogo a la undécima edición*: “La historia del *Libro de estilo* de EL PAÍS a través de sus distintas ediciones es la historia de un modelo de periodismo y de comunicación con el público.”, <http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/prologo001.htm>, 14/09/2008.

<sup>7</sup> *Libro de estilo* de *El País*, [http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/apartado02\\_001.htm](http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/apartado02_001.htm), 9/09/08.

<sup>8</sup> Eso no impide, sin embargo, el empleo de las demás lenguas nacionales. La terminología en gallego, catalán o euskera se mantiene sobre todo en los artículos de política.

<sup>9</sup> Leemos en el *Título I*: “EL PAÍS se define estatutariamente como un periódico independiente, nacional, de información general, con una clara vocación de europeo, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales, y que se compromete a guardar el orden democrático y legal establecido en la Constitución. En este marco, acoge todas las tendencias, excepto las que propugnan la violencia para el cumplimiento de sus fines” (<http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/prologo001.htm>, 14/09/2008).

<sup>10</sup> Si bien, como subraya Briz “Hoy más que nunca la oralidad (coloquial) preside también ciertos escritos periodísticos, y si bien es cierto que en ocasiones forma parte de la estilística de un autor, en otras, sin embargo, nada tiene que ver con el estilo, sino con el descuido lingüístico.” (Briz, 1996:12), en este trabajo no me ocuparé de este aspecto. Tampoco será objeto de este estudio el orden de palabras.

<sup>11</sup> En el corpus he encontrado sólo un recurso apelativo directo: “¿Saben ustedes, por ejemplo, qué es un *widget*? Pues, los expertos aseguran que es un nuevo tipo de aplicación, útil para facilitar el acceso...”

- a) Los datos del IPC confirmaron ayer que la inflación alcanzó en julio su máximo en 16 años *al acumular*<sup>12</sup> un aumento interanual del 5,3%.
  - b) ... junto a otras subidas en hoteles y viajes organizados, *llevaron a las actividades turísticas a contribuir* al alza de los precios.
  - c) Una ventaja considerable. *O no*.
  - d) ... como también explican los editores de Wikipedia. *Sin más*.
- Frecuente es también la presencia de la modalidad interrogativa:
- a) ¿Votará el PSC en contra de los Presupuestos? Los socialistas catalanes ni confirman ni desmienten.
  - b) Además, plantea algunas preguntas. La básica: ¿Podemos vivir desconectados? Internet determina considerablemente nuestras vidas, pero, ¿puede también discriminar a esos ciudadanos que no están tan familiarizados con los entresijos de la Red, los llamados *tecnoanalfabetos*? Y, sobre todo, ¿es realmente más práctico, rápido o eficaz hacerlo todo *online*?
  - c) ¿Existe alguien que le ayuda a orientarle en ese mare mágnum? Si tiene un problema, ¿sabe qué hacer?

## 2.2 El léxico.

En el análisis de un texto coloquial es sin duda el aspecto más evidente. Además de palabras con rasgo [+ coloquial]<sup>13</sup>, es frecuente el recurso a pro-formas (*pro-sustantivos, pro-adjetivos, pro-verbos, pro-adverbios*) y a expresiones fijas o con alto grado de fijación, idiomáticas o no, que gracias a su valor abstracto, expresan diferentes conceptos y pueden sustituir palabras o términos técnicos, frases o enunciados. Su uso, junto al de las metáforas de la vida cotidiana, refranes, fórmulas rutinarias... facilita la decodificación del mensaje, puesto que, al contrario de las “expresiones libres” (Ibíd., pág. 256) que requieren una actividad mental compleja, las expresiones fijas, remitiendo a una realidad familiar, son interpretadas en bloque por el interlocutor o, como en nuestro caso, por el lector. Además, mediante la fraseología y el recurso a la metáfora, en muchos casos se consigue un tono humorístico o se añade una vena de ironía a lo dicho.

Hemos considerado en primer lugar las pro-formas (*cosa, esto/eso, aquello, hacer, decir...*). Con este término o con el sintagma *comodines léxicos* (Briz, 2002: 69) se indican determinadas preferencias léxicas, de uso muy común que pueden ser índice de una competencia léxica carente o, más simplemente, pueden constituir un recurso de “economía” discursiva. En la mayoría de los casos presentes en el corpus desempeñan una función anafórica de cohesión, de síntesis de los anteriormente dicho:

- a) *Y para eso*, habrá que contar con la ayuda de todos los actores del universo digital...
- b) Pero *esto* es casi imposible...
- c) *Todo ello* en plena escalada verbal entre el gobierno central y el catalán.
- d) Pero *ello* supuso un endeudamiento...
- e) *Lo malo es* que esta comparación tiene trampa.
- f) *Así* lo señaló el Ministerio.
- g) *Así* fue argumentado por el fiscal para que la policía no perdiera de vista al violador...

Si, como era lógico esperarse de un periódico de tirada nacional, no se percibe la influencia de variantes diatópicas, no podemos afirmar lo mismo a propósito de las variantes verticales, sociolectales. En concreto, es frecuente encontrar muestras de lenguaje argótico y, en particular, de algunos términos que, tras un proceso de estandarización, han pasado a un registro informal, al *argot común*. Además, dada la especialización de la mayoría de los artículos elegidos, es constante el recurso a elementos léxicos especiales, a la siglación y a los préstamos. En cuanto al primer aspecto, la droga y el lenguaje juvenil son los ámbitos a los que pertenecen los ejemplos encontrados:

- a) Muchos *enganchados* al *caballo* tenían como rasgo común el sida...
- b) Otra vía es la que se conoce como *mulas*.
- c) ...se trata, sobre todo, de ocasiones de encuentro para *frikis*...

<sup>12</sup> Todas las cursivas, excepto las de los extranjerismos, son mías.

<sup>13</sup> Excepto *así*, que hemos incluido entre las pro-formas, no hemos encontrados ejemplos de palabras con rasgo [+ coloquial] del tipo, sitio vs. lugar, mejor vs. preferible, dejar vs. permitir, o sea vs. esto es, etc.

Más frecuente es el recurso a términos o expresiones jergales, pertenecientes especialmente al mundo de la economía. De igual forma, es común el empleo de la siglación y de los extranjerismos. Estos últimos, también usados en las páginas dedicadas a la tecnología:

a) Ni uno solo de los tres grandes *parqués* continentales superó unas ganancias del 1%.

b) ... en el segundo trimestre, su producto inferior *reculó* un 0,3%),...<sup>14</sup>

c) ... a través de un *equity swap* (contrato de derivados)...

d) Los nuevos estatutos aún no han sido *colgados* en la página *web* del PP.

e) ... el *establishment* político.

f) Los Juegos de Pekín empezaron *online*.

g) Además, tampoco podían aprovechar herramientas educativas como los *podcasts*.

h) ... las *burbujas inmobiliaria* y *bursátil* acabaron explotando<sup>15</sup>.

i) ... la inversión pública, fue menor por el *déficit presupuestario*<sup>16</sup>...

j) ... presentan ya caídas en su *producto interior bruto* (PIB)...

k) ... la supresión del IFA (impuesto que grava un tercio de las empresas francesas)...

l) ... oferta pública de adquisición (OPA)...

Estos últimos ejemplos - j), k) y l) - nos llevan a considerar otro elemento. Desde un punto de vista pragmático, para mantener la atención del lector y, a la vez, facilitar la comprensión del discurso, quien escribe tiende a ejemplificar, a explicar la terminología o las siglas y, aunque no emplee rodeos explicativos o los reformuladores típicos del registro coloquial (*bueno, por cierto, es decir,...*) sí emplea paréntesis o sencillamente los dos puntos:

a) Todos los datos en Europa apuntan hacia la misma dirección: hacia abajo.

b) En román paladino: la economía ha entrado de lleno en un periodo de estancamiento.

c) ... bienes de consumo duraderos (mercancías con una vida útil superior a un año, como vehículos o maquinaria)...

d) Pero el aumento del paro y las incesantes subidas del Euríbor (tipo de referencia que marca el interés de la mayoría de las hipotecas) han disparado la tasa de malos pagadores.

### 2.3 La expresión “figurada”.

<sup>14</sup> El verbo *recular*, sinónimo de *retroceder*, es simétricamente opuesto al sustantivo *repunte*, o al verbo *repuntar*. Como se verá en la última parte de este trabajo, existen varias maneras para referirse a los movimientos de las bolsas o, más en general de las economías.

<sup>15</sup> Nótese aquí el juego sobre la anfibología del sustantivo “burbuja”. Sin explicar el significado técnico – “En análisis financiero, desviación, de origen especulativo, existente entre el valor real de un activo financiero y su cotización bursátil.” ([http://portal.lacaixa.es/docs/diccionario/A\\_es.html](http://portal.lacaixa.es/docs/diccionario/A_es.html)), el enunciador, mediante el verbo *explotar*, remite al significado común “Película de una materia, de forma esférica, llena de aire u otro gas; por ejemplo, las que se hacen con agua jabonosa, ...” (Moliner, 1998). Lo mismo sucede en el siguiente ejemplo: “el estallido de sendas burbujas inmobiliaria y de activos”.

<sup>16</sup> Hemos encontrado también: *déficit tarifario* y *desfase tarifario*. Estas expresiones, en cuanto locuciones, como otras que hemos incluido en este apartado, tendrían cabida también en la sección dedicada al estudio de las unidades fraseológicas.

En este apartado he querido incluir tanto las unidades fraseológicas<sup>17</sup>, como las llamadas metáforas cotidianas. En el discurso periodístico, ambas presentan unos valores pragmáticos que desaparecerían si el enunciador apostara por una expresión verdaderamente “estándar”; de hecho, remitiendo a la realidad cotidiana, acuden a aquel “saber compartido” necesario para el desarrollo de una situación comunicativa “coloquial” y, además, favorecen la realización de una comunicación realmente exitosa. En pocas palabras, reformulando los conceptos más especializados mediante un léxico referente a ámbitos “familiares” al lector, las expresiones fraseológicas y las metáforas aseguran la comprensión de cualquier discurso.

Dada la altísima frecuencia de expresiones complejas, trataré solamente algunas locuciones<sup>18</sup>. Todas, siendo sustituibles por expresiones más “neutras”, se pueden considerar elementos coloquializadores puesto que su empleo resta formalidad o, incluso, tecnicidad al tema tratado. Los artículos sobre la crisis económica mundial se han revelado especialmente productivos:

- a) En junio pasado Barajas *salió relativamente bien parado* al caer sólo un 0,3%...
- b) Ryanair *daba una vuelta de tuerca* más a esa relación casi sádica con sus pasajeros.
- c) *Eliminó de un plumazo* las expectativas de un endurecimiento de la política monetaria: (...) Y de paso *dio alas* a la cotización del dólar...
- d) ... la economía estadounidense *aguantaba el tipo* sorprendentemente bien...
- e) En cambio, *han aguantado el tirón* los bienes de capital, con un repunte del 1,4%.
- f) Los ecologistas ... *le ponen muchos peros*.
- g) Durante 23 años CiU gobernó la Generalitat con *una relación de toma y daca* con los distintos inquilinos en La Moncloa.
- h) Bhutto y Musharraf *eran agua y aceite*.
- i) ... Montilla prefiere aguardar la propuesta (...) y evitar *los dimes y diretes*...

En las llamadas metáforas de la vida cotidiana<sup>19</sup> se establecen analogías implícitas entre dos elementos; pueden ser más o menos transparentes o, por el contrario, opacas; pueden girar en torno al ser humano o a diversas áreas temáticas; pueden, finalmente, actuar como verdaderas isotopías discursivas. Sus finalidades comunicativas varían dependiendo de su contexto de uso. En nuestro caso, se trata de metáforas heurísticas puesto que, además de añadir connotaciones evaluativas, facilitan el conocimiento de un concepto “técnico” a partir de una realidad más próxima al interlocutor.

Así, la competencia entre el aeropuerto de Barajas y otros aeropuertos europeos, se convierte en una auténtica competición deportiva:

- a) El siguiente *rival a batir* es Francfort, que alcanzó 54.161.856 viajeros en 2007, (...) En los dos primeros meses del año Madrid sumó sólo 4.000 pasajeros menos que su *rival* alemán, de modo que con un crecimiento entonces muy superior no tendría difícil *arrebatarle el bronce* este verano, según confiaban en AENA.

La terminología aeronáutica sirve para comparar las economías europeas a la estadounidense:

- b) Y en cambio la economía europea *ha entrado en barrena*: Alemania, Italia e Irlanda presentan ya caídas en su producto interior bruto (PIB), y las economías de Francia, España y Portugal están prácticamente estancadas. Esa diferencia entre *la velocidad de crucero* del PIB estadounidense y el de la zona euro explica el comportamiento del mercado de divisas.

Las cuestiones políticas pueden compararse a una partida de cartas o, incluso, a una auténtica batalla:

<sup>17</sup> Para no adentrarme en la espinosa cuestión terminológica, he preferido adoptar una definición más genérica que comprende “complejos sintagmáticos fijos” (Ruiz Gurillo, 1997: 104), que presentan cierta estabilidad y que pueden ir acompañados, o no, de la propiedad léxico semántica de la idiomatidad.

<sup>18</sup> El empleo de colocaciones y locuciones u otros tipos de unidades fraseológicas puede ser revelador de la actitud del enunciador frente al tema tratado. Mediante las dos siguientes pemiias, por ejemplo, quien escribe parece expresar la ineluctabilidad del actual estancamiento económico: “Lo que el petróleo da, el petróleo lo quita.”; “Pero las cosas se acaban”.

<sup>19</sup> Sobre este tema véase J. Sanmartín Saéz, “La creación léxica (I). Neologismos semánticos: Las metáforas de cada día”. In *¿Como se comenta un texto coloquial?*, A. Briz /Grupo Val.Es.Co, , Barcelona, Ariel, págs. 125-142.

c) No está *encima de la mesa*, pero no quieren ser ellos los que desbaraten este *comodín* que *tienen en la manga*, como si se jugara una larga *partida de póker*. (...) El peligro de la polarización preocupa a la Generalitat y tratarán de amansar el trato con el Gobierno y con las demás Comunidades Autónomas, evitando *fuego cruzado* de declaraciones y también sin *enseñar sus cartas*.

d) La financiación económica *acorrala* al Gobierno entre el «*fuego amigo*» y un nuevo *frente* de presión parlamentaria.

Finalmente, en el siguiente ejemplo, el verbo denominial *capear*, perteneciente a la terminología taurina o, como en este caso, acompañado del sustantivo “tormenta”, referido a la navegación, sugiere una analogía que contiene cierto tinte humorístico:

e) La recesión llama a la puerta y Europa *rebusca en el armario qué ponerse para capear la tormenta* que viene: la política monetaria, en manos del Banco Central Europeo (BCE), está atenazada por el repunte de la inflación.

### 3. Análisis de lo coloquial en un texto periodístico de tema económico.

Después de este breve análisis de los elementos considerados coloquializadores por su función en el contexto del discurso periodístico, hemos considerado oportuno terminar este trabajo comentando un artículo en el que estos rasgos no sólo reflejan el estilo personal de su autor, sino que, además, persiguen un propósito pragmático concreto.

*La recesión llama a las puertas de Europa*<sup>20</sup>

Estados Unidos, origen y *epicentro de la sacudida financiera* que castiga los mercados desde hace ya un año, no tiene enormes problemas; puede que sus bancos *estén al borde del ataque de nervios*, pero la primera economía del mundo *capea bien el temporal*. Las principales víctimas de las *hipotecas basura* no están precisamente en la Quinta Avenida (...), sino en las calles de Berlín, París y Roma: la *zona euro* anunció ayer que su economía cayó un 0,2% en el segundo trimestre. (...). Y, *lo más grave, con los grandes en el furgón de cola*: Alemania, Francia e Italia presentan fuertes *caídas del PIB* y anticipan problemas. *Más problemas*.

*Tras unos años a ritmo de rock, ahora toca blues*: la *zona euro* sigue creciendo en *términos interanuales* (un 1,5%), pero a mucha menor velocidad que en el largo periodo de bonanza -y de excesos- que acabó desembocando en la crisis actual.

La amenaza de la temida recesión (*una caída de la economía durante dos trimestres consecutivos, según la definición académica*) se hace cada vez más patente. Tras una notable expansión, Europa *se ha dado de bruces* con la *inacabable crisis financiera y crediticia*, con un horizonte marcado por la *explosión de la burbuja inmobiliaria* en varios países. Con el petróleo más caro que en los años setenta, la inflación en niveles máximos, el euro *por las nubes* y los bancos restringiendo el crédito y temiendo por la salud de sus estados financieros. Y *para más inri*, con la subida de *tipos* de julio, que endurece aún más las condiciones monetarias.

*El viento puede empezar a cambiar para bien* en los *mercados de divisas y energético*. (...) Las causas de esta situación son conocidas. El BCE explicó ayer que la caída del PIB de la *eurozona* refleja "una ralentización a nivel global, y los efectos de los elevados precios de los alimentos y la energía", a lo que hay que añadir el efecto estadístico del fuerte crecimiento del trimestre anterior (...)-, que ahora *pasa factura*, y el final de la *boom* inmobiliario en países como España e Irlanda. Y un *último factor*: la confianza ha desaparecido *de un plumazo* de todo lo que tenga que ver con la economía. Los índices de confianza del consumidor y de la industria europea *están por los suelos*.

Las cifras del PIB por países *son como un parte de guerra*. (...), pero *lo peor* es el *varapalo* de la *locomotora alemana* (0,5%), (...). España -al igual que economías de tamaño medio como la holandesa- sigue prácticamente estancada, con un tímido avance del 0,1% (...), pero con un deterioro galopante en prácticamente todas sus grandes cifras que ayer no impidió al presidente José Luis Rodríguez Zapatero *sacar pecho* (...).

La *caída* del PIB de la *zona euro* no es precisamente una excepción. La economía japonesa cerró el segundo trimestre con un *retroceso* mayor, del 0,6%. Países tan dispares

<sup>20</sup> Claudi Pérez, *La recesión llama a las puertas de Europa*. In: *El País*, 15-08-2008, pág. 17.

como Canadá, Dinamarca o Nueva Zelanda están al borde o ya en plena recesión. Sin embargo, la economía estadounidense avanzó un sorprendente 0,5% en el segundo trimestre del año, a pesar del *desplome* inmobiliario y del efecto devastador de las *subprime* sobre los bancos y los mercados. (...)

Se trata, como anuncia el título, de un artículo sacado de la sección de economía y, en concreto, de uno de los numerosísimos que han sido publicados durante el pasado mes de agosto sobre la crisis económica que atenaza a los Países de la Unión Europea. Su autor, después de aludir brevemente a las presuntas causas de dicha crisis, expone la situación europea y de otras potencias económicas mundiales.

Como es de esperar, el tema tratado impone el empleo de un léxico sectorial. Aparecen sustantivos y adjetivos (*recesión, financiero, mercado, banco, inflación, crédito*), siglas (*PIB, BCE*) y unidades fraseológicas, más o menos lexicalizadas: *hipotecas basura, términos interanuales, crisis financiera y crediticia, burbuja inmobiliaria*, expresión que - con frecuencia cada vez mayor - sustituye el término inglés *subprime*, *tipos* (de interés), *mercados de divisas y energético* y *zona euro*. Esta última, además, aparece también en la forma sintética *eurozona*. En el texto están presentes también dos préstamos del inglés: *boom* y el ya citado *subprime*. Un momento de atención merece el recurso a los cuasisinónimos con los que a menudo se define el concepto de crisis, en una gama que evidencia la menor o mayor gravedad. Así desde el *estancamiento*, el *frenazo económico* se pasa al *retroceso* -la economía también puede *recluir* -, a la *caída*, hasta llegar, como en este texto, a la imagen plástica del *desplome* inmobiliario que llega a adquirir las características de una explosión casi atómica: “con un *horizonte* marcado por la *explosión de la burbuja inmobiliaria*”. En el lado opuesto, se encuentra la tendencia hacia el *alza*: *crecimiento, ascenso, subida o repunte*.

Dejando de lado el aspecto más propiamente técnico, pasamos ahora al análisis de aquellos elementos que, introduciendo un registro coloquial, restan solemnidad al tema y, a la vez, revelan la intención primaria, es decir, la de recurrir al saber compartido por el lector virtual, a un ámbito más familiar y cotidiano, para que la comunicación resulte realmente exitosa.

Merece la pena detenerse un momento en la sintaxis. Por lo que a este aspecto se refiere, lo primero a subrayar es la elipsis del verbo, en frases como “Y, lo más grave, con los grandes en el furgón de cola: ...”, “Más problemas”, o en el asindeton de la siguiente enumeración: “Con el petróleo más caro que en los años setenta, la inflación en niveles máximos, el euro por las nubes y los bancos restringiendo el crédito y temiendo por la salud de sus estados financieros.”

Este último ejemplo nos conduce directamente a otro aspecto fundamental, el de la progresión discursiva que, en este texto, se realiza sobre todo mediante el uso enfático de la conjunción copulativa “y”, con una técnica de acumulación que crea un ritmo *in crescendo*: “Y, lo más grave,...”, “Y para más inri,...”, “Y un último factor:...”, fórmula que cierra todo lo dicho anteriormente.

Como en los fragmentos citados en la primera parte de este estudio, también en este artículo se ha encontrado un caso de reformulación aclarativa, que gracias al añadido final, parece teñirse de cierta intención irónica: “La amenaza de la temida recesión (*una caída de la economía durante dos trimestres consecutivos, según la definición académica*) se hace cada día más patente.”

Hasta ahora hemos visto algunos de los elementos coloquializadores, sin embargo el aspecto que mayormente confiere un “aire familiar” al tema, restando dificultad de interpretación al lector “inexperto”, es el lenguaje figurado, un lenguaje que hace referencia a una realidad cotidiana. En particular, podemos distinguir dos modalidades: el recurso a la isotopía discursiva y a la “metáfora cotidiana” bajo la forma de unidades fraseológicas.

Por lo que atañe al primer punto, la gravedad de la crisis económica adquiere las características de un verdadero seísmo (Estados Unidos, *origen y epicentro* de la *sacudida* financiera...) para luego transformarse en un fenómeno atmosférico, una tormenta que, aunque “castiga los mercados desde hace ya un año” parece remitir. El ritmo de la economía, su estado actual, además de contener ecos almodovarianos, es comparado con la música : “puede que sus bancos *estén al borde del ataque de nervios*, pero la primera economía del mundo *capea bien el temporal* (...) *Tras unos años a ritmo de rock, ahora toca blues*: la zona euro sigue creciendo en términos interanuales (...), pero a mucha menor velocidad que en el largo periodo de *bonanza* (...) *El viento puede empezar a cambiar para bien*...”

Las expresiones fijas, idiomáticas o no, salpican todo el texto. Las potencias económicas se identifican con el último vagón de un tren llevado, antes de la crisis, por Alemania: “... con los grandes en el *furgón de cola* (...) pero *lo peor* es el *varapalo* de la *locomotora alemana*.” La cotización del euro “está por las nubes” y, “*para más inri*”, han subido los *tipos* de julio, endureciendo “aún más las condiciones monetarias”. Simétricamente, los “índices de confianza del consumidor y de la industria europea *están por*

los suelos” o, incluso han “desaparecido de un plumazo”. Sin embargo, el “deterioro galopante”, que ha convertido “Las cifras del PIB por países – en – (...) un parte de guerra.” no ha impedido al presidente José Luis Rodríguez Zapatero sacar pecho...

## Resumen

Although spontaneous conversation is the prototypical situation of use of colloquial Spanish, we can often identify colloquial “attitudes” in situations, which apparently require the presence of a standard, learned or even technical variety. It is logical to expect that the press, the most “popular” of all media, would try to reproduce a language accessible to all readers. In this article we have taken into consideration the most frequent colloquial elements (syntactical exemplification, lexicon and phraseology, daily metaphors, etc.) of a corpus of articles from *El País*.

## Bibliografía

- ALVAR, M. (2000): *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A. (2002): *El español coloquial en la clase de E/LE un recorrido através los textos*, Madrid, SGEL.
- BRIZ, A.- GUPO VAL. ES. CO. (2000): *¿Como se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A.- GUPO VAL. ES. CO.: *Diccionario de partículas discursivas del español*, <http://www.textodigital.com/P/DDPD/>, 11/9/08.
- DEMONTE, V. (2001): *El español estándar (ab)suelto. Algunos ejemplos de léxico y gramática*, en [http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/1\\_la\\_norma\\_hispanica/demonte\\_v.htm](http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/demonte_v.htm), 08/08/2008.
- EL PAÍS*, 11-19 agosto 2008, [http://www.elpais.com/?d\\_date=20080811](http://www.elpais.com/?d_date=20080811) - [http://www.elpais.com/?d\\_date=20080819](http://www.elpais.com/?d_date=20080819).
- EL PAÍS*, *Libro de estilo*, [http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/apartado02\\_001.htm](http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/apartado02_001.htm), 9-09-08.
- HERRERO CECILIA, J. (2006) *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- JIMÉNEZ, D. J. (2007): *Discurso e información. Estructura de la prensa escrita*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- LA CAIXA, *Diccionario de términos económicos y financieros*, [http://portal.lacaixa.es/docs/diccionario/A\\_es.html](http://portal.lacaixa.es/docs/diccionario/A_es.html), 16-09-2008.
- LÓPEZ Y SEGARRA, J. F., *Diccionario de argot de las adicciones*, [www.patim.org](http://www.patim.org), 20-08-2008.
- MAPELLI, G. (2005), *Análisis de la estructura del editorial en italiano y en español*. In: *L'insula de Don Chisciotte/Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche*, Actas del XXIII Congreso Aispi, Madrid: Instituto Cervantes/Associazione Ispanisti Italiani, [www.cervantes.es](http://www.cervantes.es): 343-360.
- MIRANDA, J. A. (1998): *Usos coloquiales del español*, Salamanca, Ediciones del Colegio de España.
- MINUSTIN, A., *Sobre algunos aspectos de la sintaxis del español coloquial*, <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/minustin.pdf>, 6/08/2008
- MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- NARBONA, A., (1992): *Hacia una sintaxis del español coloquial*, [http://www.cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc\\_narbona.htm](http://www.cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_narbona.htm), 8/08/2008.
- PADILLA GARCÍA, X. A. (2001): *El Orden de Palabras de el Español Coloquial*, Valencia, Universitat de Valencia.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1999), *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco/Libros.
- PORTOLÉS, J. (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

- PORTOLÉS, J. (2003): "Pragmática y sintaxis". In *CLAC* n. 16, <http://www.ucm.es/info/circulo>: 42-54.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo tesoro lexicográfico*, <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.
- REYES, G. (1990): *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos.
- RUIZ GURILLO, L. (2001), *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- RUIZ GURILLO, L. (2000), "La fraseología". In *¿Como se comenta un texto coloquial?*, A. Briz / Grupo Val.Es.Co, , Barcelona, Ariel, págs. 169-189.
- SANMARTÍN SAEZ, J. (2000) "La creación léxica (I). Neologismos semánticos: Las metáforas de cada día". In *¿Como se comenta un texto coloquial?*, A. Briz /Grupo Val.Es.Co, , Barcelona, Ariel, págs. 125-142.
- SANTIAGO GUERVÓS, J. (2008), *Comentarios de textos persuasivos*, Madrid, Arco/Libros.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (2005): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.